

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles Cosiansi

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

El “Lacrimosa” es la parte final de un antiguo poema; un himno latino. Para muchos, el mejor de la época medieval: “Dies Irae”. Esta pieza ha sido usada por muchos compositores musicales del Siglo XVIII en sus misas para difuntos: sus “réquiems”. Pero, sin dudas, la mejor versión que se ha hecho le pertenece al único Wolfgang Amadeus Mozart.

Los versos de Lacrimosa encajaban a la perfección con la triste fecha del veintisiete de enero de este año, “aquel día de lágrimas”. Éstas últimas, no paraban de resbalar por las frías mejillas de la joven Gala. Ella era una chica inteligente y talentosa; la guionista exclusiva del teatro Vittoria Aleotti, en California. Pero, se encontraba llorando a más no poder pues estaba en el funeral de su padre: Bernardo Mancini.

Tan deprimida estaba, que apenas sí notó el cálido tacto de la mano de su esposo, quien la rodeó por los hombros. A él, le destrozaba el alma la imagen de Gala regalando sus lamentos en el ataúd de su fallecido papá.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles Cosiansi

- Él te cuida, él te ama susurró al oído de su amada. - Él está aquí - concluyó, indicando con su mirada, a su corazón.

Ambos se fundieron en un abrazo. Brandon De Luca, era una persona muy noble. Alguien que de verdad merece el título de “hombre”. Un perfecto marido, acorde a su perfecta mujer. El amor profundo que se tenían se los había otorgado el arte. Se habían conocido en el teatro. Brandon, escribía y componía las piezas para las obras que ideaba Gala. Y era un hecho: se complementaban y amaban, en lo laboral que era su pasión y, sobre todo, en sus vidas.

Ya habían enterrado el cuerpo, por lo que la pareja retornó a su hogar. Esa noche, no pudieron conciliar el sueño y la escena se repitió durante los siguientes tres días.

Era la última jornada de enero. Gala yacía junto a la ventana de su cocina. Observaba las gotas de lluvia en su jardín, notando que cada una producía un sonido distinto. Como una melodía con muchas notas, secuenciadas a la perfección. Algo se había presentado en otra tonalidad, destruyendo su música.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

Se trataba de su teléfono, que contestó a regañadientes.

Le había llamado Bill Fenn. Era su jefe y director del teatro; una persona muy difícil de tratar. Acababa de encargarle la creación de una obra, expresando su deseo de iniciar la temporada con una nueva producción. Bill, ni siquiera había ofrecido su pésame a la pobre chica; de igual forma, ignoró las súplicas de ésta por darle más tiempo, justamente porque seguía mal con lo de su padre y solamente le permitió un mes. Si la composición no estaba terminada, el trabajo sería dado a Melania: una practicante, una aspirante al puesto de Gala (y muy talentosa). Había cierta rivalidad entre ellas mas, en el fondo, Melania admiraba enormemente a la contraria.

Por supuesto, la joven guionista, jamás permitiría una situación tan “humillante” como ser reemplazada. Por eso, se resignó a aceptar.

Pasaban los días y nada. No le llegaba la inspiración para escribir. Intentó de todo: desde música, hasta extensas caminatas entre los árboles de su patio. Incluso, “devoró” dos discos seguidos de The Beatles ¡eso nunca fallaba! Pero tuvo su excepción.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

Una peculiar noche, Gala hizo algo que nunca había hecho: sentarse a escribir en la mesa del comedor. Desde allí tenía una perfecta vista de Brandon, que preparaba pasta para la cena. Otro suceso que jamás se había dado. A él se le ocurrió voltearse para charlar con su esposa. Pero se encontró con ella, sumamente estresada. Su cara de desesperación era inigualable.

- Eres como Mozart escribiendo su Réquiem.- bromeó, cometiendo el error más grande de su vida.

Terminaron de comer y la chica Mancini encendió la radio, pensando en aquellas palabras de su marido. Cambió muchas veces de sintonía, hasta darse con la Sinfonía Número Cuarenta... de Mozart. Eso bastó para que la cabeza de Gala diera un giro. Había encontrado lo que necesitaba, quería y no debía.

Brandon estaba durmiendo. Ella se desveló. Escuchó cada pieza de ese compositor, al que jamás prestó atención. Le gustaba y, mientras más conocía, más deseaba oír aquellas melodías. Se embriagó en la música y sintió que se pertenecían. Al final, cayó en un profundo sueño.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

A la mañana siguiente, luego de explicarle a su esposo porqué despertó en el sofá, él se fue a hacer las compras del día porque insistió en que ella debía encontrar su inspiración, lo cual ya había hecho, pero sin notarlo. Aprovechó su soledad y leyó todos los libros de Mozart que Brandon tenía, porque alguna vez tuvo que estudiarlo. Él lo admiraba, pero Gala iba más allá de eso y más que de una repentina obsesión. No conforme con ello, investigó, además, en Internet.

Cuando estaban almorzando, la joven “taladró” el cerebro de su pareja, contándole todo lo aprendido. Lo que no dijo fue que comenzó a resultarle familiar.

Wolfgang, había sufrido la pérdida de su padre. Al poco tiempo, se le encargó escribir el famoso Réquiem, que sabía sería para él. También tenía una esposa, Constanza Weber. Y un rival, Antonio Salieri, que se dice, lo asesinó. Y este rompecabezas se completó, llegando a la conclusión, Gala, de que ella era Mozart.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

Y compuso su obra teatral. Trataba de su propia vida, pero ambientada en el Siglo Dieciocho. Era un verdadero arte, cuyo precio se pagaba con su cordura.

Su delirio se volvió peor pensando, incluso, que Melania la mataría. Sumado a eso, el señor Fenn aún la presionaba.

Brandon creyó que su comportamiento era un juego. Gala actuaba y sentía como Mozart. Y todo comenzó con un chiste. Del chiste a la obsesión y de ella a la locura.

La culpa lo consumía: “Esto te está matando, esta maldita obra” - le repetía una y otra vez. Además, a menudo ella se molestaba con él. Como ese día en que Gala se vistió como Amadeus...

- ¡Gal! - La llamó por su apodo. - Ya no sigas. No soporto verte así, porque creo que es mi culpa. Y yo te amo. Déjame ayudarte a volver a ser tú.

- Constanza, por favor. Estoy bien. - Le dijo. - Creo que deberías dejar de preocuparte. Gracias a ti, descubrí quién soy realmente.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

Y resulta que se trató de mí, Wolfgang, atrapado en este cuerpo
¡por veintisiete años!

- ¡No! ¡Basta, por Dios! - Preso de la desesperación, Brandon
le levantó la voz a su mujer. A la vez, que rompió en llanto.

- ¡Entiende que tú no eres Mozart! Gala, mírame, permite que
te ayude. - la envolvió en un abrazo y besó su cabeza.

- ¡Me cansé!- Gritó ella, empujándolo. - ¡Mi nombre es Amadeus!

La chica se marchó a su cuarto.

Harto, Brandon se decidió a quemar el inconcluso libreto, acto
que no se completó porque, a tiempo, su esposa logró sacarlo.
Misteriosamente, ella enfermó. Por lo que enviaron a Melania a
su casa, desde el teatro, para ayudarla a escribir. Estando muy
débil, le otorgó las indicaciones para completar la obra, y
pidió, por favor, que fuera musicalizada con “su” Réquiem.
Nadie lo entendió; inesperadamente y siendo tan joven,
un ataque al corazón se la llevó a los cielos.

Otro Réquiem para Mozart

Ángeles
Cosiansi

Brandon jamás se perdonaría aquel fallecimiento. Luego de su funeral y mucho ensayo, la producción se estrenó, dirigida por la nueva guionista.

Otra vez, “Lacrimosa” se repetía. Ella está llena de enigmas, como la muerte. Nunca sabes cuándo te llegará.

Soy la única que sabe de su vida, Gala me lo confió todo. Soy su fiel rival y admiradora. Y sé exactamente por qué y cómo terminó. Eso queda a su criterio.

El telón se cerró, indicando el final. Un gran cartel, apareció en escena para concluir diciendo “*En memoria de Wolfgang Amadeus Mozart*”.

Angie.